

¡LUZ!

Para nuestros cerebros oscurecidos por la ignorancia.



¡FARO!

Que nos enseñe el camino de la emancipación. ...

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON: 2a. Mesones 40, Interior 10.

Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia de 2a. clase el 14 de Junio de 1917.

Subscripción de 10 números 50 cts. Número suelto 5 cts. a los Agentes 4 cts.

Segunda Etapa.

MEXICO D. F. MIERCOLES 6 DE MARZO DE 1918

Número Treinta y ocho.

La injusticia yankee y los compañeros de Chicago

Nada nos ha llenado de más justa indignación, a nosotros que estamos acostumbrados a los desplantes de la fuerza bruta, que la injusta prisión de los compañeros privados actualmente de libertad en las bastillas de Chicago.

Nuestros lectores están al corriente de los atropellos de que son víctimas los compañeros mencionados, solamente porque conscientes de sus derechos, no han querido sacrificar su grandeza de ideales ante la soberbia del capitalismo yanqui amasado, como todos, con el sudor del trabajo honrado del obrero. Y ante esos inicuos atropellos sobre los cuales la venenosa sierpe de la política ha lanzado su baba inmunda, acusando de esclavos asalariados por el fatídico oro alemán a los compañeros que no trafican con su ideal y su conciencia, la protesta heroica debe brotar de todos los que hemos sido o vamos siendo víctima de la burguesía y de los gobiernos, instrumentos, estos últimos, con que la primera hiere brutalmente nuestros caros intereses.

Estamos acostumbrados a ver con pasiva leñidad, que aquí en México como en Rusia, como en España, como en Argentina, etc., se lleven hasta los fétidos pozos de las prisiones, a muchos compañeros que no tienen más culpa ni delito, que protestar virilmente contra los actos de esos fetiches políticos envalentonados con el oropelesco manto del Poder.

Las prisiones se llenan; los hogares se extinguen y trashuman en el hampa las familias vigorosas que sostuvo ayer no más, el brazo potente del obrero. Y todo por qué? Por satisfacer los intereses del capitalismo, de ese monstruo que nosotros mismos sostenemos con nuestro rudo trabajo, y que acaricia al holgazán del burgués mientras aguijonea la miseria de nuestros hogares privados hasta de aire y luz.

Los compañeros de Chicago han traspasado la penumbra de la cárcel injustamente; muchos han sido asesinados villanamente; otros secuestrados; sus bibliotecas han sido despedazadas; sus hogares violados; y luego, arrojados a las prisiones como criminales y entregados a jueces torpes que ignoran las grandes voliciones de este gran movimiento social obrero.

Próximamente nuestros compañeros van a ser juzgados por «hábilis eminencias legales» que sabrán crearles una culpabilidad, cualquiera que sea, si nosotros, los obreros de México unidos a los obreros del mundo entero, no vamos en su ayuda poniendo frente a esos «jueces hábiles» en maquinaciones vergonzosas, abogados notables, rectos y justicieros, que sepan confundir a los togados farsantes del Derecho.

Para ello se necesita que nos unamos; que los sindicatos o las Federaciones de Sindicatos de Obreros de la Región Mexicana, levanten una subscripción con el objeto de allegar fondos con que ayudar a los gastos judiciales de los compañeros de Chicago, y que las demás agrupaciones obreras les secunden haciendo magna obra de solidaridad, para bien de la causa obrera mundial.

Esos fondos pueden dirigirse al Comité General de Defensa, 1001 W. Madison Street, Chicago, Ill.

Se hace por la Justicia y por el Deber. Que no se diga jamás que el obrero mexicano no siente los dolores y necesidades del obrero estadounidense, porque ellos, como nosotros, no reconocen más patria, ni más fronteras, ni más horizontes que los de la fraternidad y los del trabajo. Que sepamos responder a aquel eco de angustia que viene de Chicago y que, como socialistas y hermanos, protestemos virilmente y ayudemos a la justa defensa de los compañeros, inicuamente privados de libertad.

Calendario Laico EFEMERIDES

CALÉNDULA.—6—1915.— Se publica en México, el último número (primera etapa) de "Revolución Social".

CAMELIA.—7—1901.— Agitación anticlerical en Portugal. La muchedumbre apedrea las iglesias y los conventos jesuitas. Proclamación del estado de sitio.

CAPITOLINO.—8—1914.— La "Casa del Obrero Mundial", en la 1ª calle del Estanco de Hombres 44, celebra el quinto mitin de propaganda sindicalista, en el que por primera vez se recita la más hermosa composición en verso: "Insurrexit", de Carlos al Campo.

CAPROTINA.—9—1904.— Diez mil carreteros se declaran en huelga en la ciudad de Viena.

CARDELINA.—10—1915.— Colisión entre manifestantes clericales y anticlericales en la Avenida Juárez.

CARCINIA.—11—1915.— Los compañeros de la Federación de Tranvías, en sesión celebrada en el Teatro Ideal, acuerdan aplicar el sabotage a la burguesía, llevándose los controles de los carros eléctricos, a Veracruz.

CASANDRA.—12—1904.— Tumulto en Buenos Aires entre obreros y policías.

de solidaridad a nuestros compañeros de habla Castellana, trabajadores de mar y tierra, que se encuentran bajo el cálido cielo de las Repúblicas Surianas.

Transportados hasta aquí, encadenados y encerrados juntos tras gruesas paredes de piedra, hombres de distintas tierras y lenguas varias, afirman una vez más, lanzar el común grito de Revolución Social. Sajones y Semitas, Españoles y Mexicanos, Italianos y Eslavos; todos negamos aquí mismo, las diferencias triviales, esas dudas y sospechas propicias a la separación del hombre por variedad de raza, idioma y lugar de nacimiento que la burguesía se vale para dividirnos.

Queremos que sepáis vosotros, los que con el sudor regáis las vegas del tabaco en Puerto Rico y cañaverales de Cuba; vosotros, los que cabalgáis por las extensas llanuras de la Argentina; los que ponéis en peligro vuestras vidas en las entrañas de la tierra, para extraer los elementos básicos de la civilización en los minerales de México y del Perú; vosotros, los que en las minas de carbón y po-

La sociedad, la familia y el amor libre

La familia, tiene, como todo lo que pertenece a nuestra vida, su historia. La palabra familia, primitivamente considerada, significa esclavo. Actualmente, después de tantos siglos, muy escasamente se ha modificado esta definición, porque las variaciones o reformas aplicadas a su constitución han dependido, siempre, de los vuelos dados al régimen de propiedad privada.

Evidentemente, la familia, en las más remotas edades, fué impuesta por el despotismo brutal. La fuerza, como norma indiscutible del derecho, impedía a la mujer atender a sus necesidades y a las de sus hijos y la colocaba sin defensa ante las agresiones del enemigo exterior, por lo cual estaba obligada a ponerse bajo el amparo del hombre sometiéndose incondicionalmente a su voluntad. Claro es que dentro de una sociedad establecida sobre bases semejantes, no pudiera ni siquiera conocerse la unión libre, entre hombre y mujer, como expresión de un amor mútuo.

La fuerza, que dominaba soberanamente en todas las relaciones de esa época, debía, necesariamente, dejar impresas también sus funestas huellas en la vida familiar, dando sitio a un nuevo régimen que sometía a la mujer al poder discrecional del marido y al hijo a la autoridad paternal.

La crítica más superficial de los fenómenos sociales, nos dará a comprender que esta constitución autocrática y patriarcal, fué el embrión de los estados políticos. Las familias, al constituirse en tribus, para resistir los ataques del enemigo, quedaban sometidas al jefe de familia, que más se distinguía por su fuerza física y por su astucia, siendo éste, desde luego, el árbitro de los destinos de todos.

En siglos menos lejanos, en Egipto y Judea, la familia perdió

algo de su carácter tiránico. En los Romanos, los hijos eran los esclavos de su padre, quien tenía sobre ellos el derecho de vida y de muerte; este mismo derecho tenía sobre su esposa. En la edad media aun se castigaba el adulterio, en la mujer, con azotes en medio de la plaza pública.

Estos sucintos detalles atestiguan, cuanto desde entonces, ha perdido la autoridad familiar, demostrando asimismo muy claramente, que entre la sociedad y la familia, existe una relación inversa cuyas circunstancias venimos revelando, que permiten concebir que la familia, en razón a las corrientes de progreso social, cada vez más acentuadas, afectará formas más perfectibles y por tanto más adecuadas al sentimiento de voluntad recíproca.

En vano sería negar que la institución familiar, va perdiendo por momentos su carácter de absoluta unidad, que se transforma y disgrega, a pesar de cuanto opongan los que se empeñan en hacernos creer que la familia es el más potente móvil de la actividad humana. Protestamos de que los que persiguen fines interesados, como son los defensores del orden de cosas actuales, se apoderen de las utilidades que pueda haber prestado la familia, durante el curso de los siglos, para encubrir sus errores. El observador menos ejercitado, reconocerá con nosotros, que en la vida y por razón de circunstancias, han existido y existen males fatales por necesidad.

Así pues, esta potencia móvil de la actividad humana, que nuestros adversarios aducen con propósito de consolidar a perpetuidad la institución familiar a base de matrimonio y autoridad paternal, es un recurso de habilidad torpemente empleado.

En el pasado pudo ser un mal

amos del Norte se están haciendo los dueños del Sur y buscan la manera de dividirnos para reinar. Hagamos que nuestro grito de batalla sea ¡Solidaridad! ¡Solidaridad!

Trabajadores del Mundo Latino, la persecución de que todos somos víctimas, solamente logrará afianzar nuestra unión, fortalecer nuestro espíritu; pues sabemos que vosotros marcharéis a nuestro lado, adelante, siempre adelante; a través de las minas de la burguesía y de los retos de los nacientes tronos, iremos hacia la sociedad en que la libertad económica sea un hecho.

Rebeldes encadenados, os ofrecemos nuestros esfuerzos y nuestras vidas si necesarias son, para aplastar al enemigo común. Los

HARRISON GEORGE,
(Uno de los 112 prisioneros),
Chicago, Ill., enero de 1918.

¡Salud, soldados del trabajo!

Desde las celdas de la prisión de un Estado hipócrita y detestable, nosotros, los miembros de la I. W. W. presos, mandamos nuestro entusiasta saludo a los trabajadores revolucionarios del Mundo Latino; desde la bastilla de Chicago, donde 30 años ha fueron arrancadas las

vidas de nuestros hermanos mártires, por querer implantar la jornada de ocho horas de trabajo en todas las industrias del país; desde esta negra e infernal caverna, adornada con hielos, embellecida con las nevadas del crudo norte, extendemos nuestras manos

que en las minas de carbón y po-

UN CAPATAZ INTOLERABLE

De Puebla, nos comunican varios compañeros, el descontento general que existe en la fábrica "La Iberia" de aquella ciudad y la cual hace muy poco inauguró sus labores, con motivo de existir entre el gremio de trabajadores, un individuo llamado Miguel Pérez quien desempeña el empleo de cabo de preparación.

Dicho sujeto observa una conducta intolerable con los trabajadores, burlándose a cada paso de las ideas sindicalistas y no omitiendo oportunidad alguna para hacer resaltar su ridícula prepotencia, empujando del miserable empleo que desempeña.

Los compañeros nos comunican que están dispuestos a aplicar un correctivo eficaz al mencionado Pérez, y por nuestra parte, le recomendamos que ese benéfico termómetro no se fiaga esperar mucho.

La dignidad de la clase obrera, no puede tolerar ya esas imposiciones absurdas que desvirtúan el trabajo, y son burlas irritantes al espíritu de solidaridad que debe reinar entre nosotros.

otra cosa que explotadores manejan el arte del engaño?

Hemos dicho que con buena fe observamos al colega el error en que se encontraba al publicar anónimos, porque esto desdeña de la fidelidad un periódico doctrinario que se sostiene por solidaridad y no por medios de lucro que sólo emplea la prensa burlesca, prontos que no tiene más ideal que el dinero, el chantage y la explotación.

Si el colega creyó de esta manera hacerse de fondos para su sostenimiento, estaba en un error y demostraba patariamente el poco o ningún conocimiento que en luchas socialistas, por medio de la prensa, tienen sus directores o redactores. Ningún periódico, pro-



POR EL BIEN OBRERO

Dejemos en el surco
La simiente del bien, robusto el ánimo;
Y que vibre la lira del poeta
Encendiendo entusiasmos.

¿Qué importa que en el campo nos sorprendan
De la maldad el feroz?
Los laboradores de la dicha ajena
No temen la sochama de los malos.

Que venga la tormenta; mientras rugen,
Seguiremos sembrando.
Basta la fe que hierve en nuestros pechos.
A desarmar el rayo!

Es fuerza que a las nobles ambiciones
Se oponga vil obstáculo;
Como es fuerza también armar de acero
La voluntad que deberá arrollarlo.

Siempre la eterna lucha
Del bien y el mal! El mundo es su esconajo.
Lo noble persiguiendo lo mezquino!
El espíritu es pugna con el barro!

Contra el vespago redentor, la inercia
Sacudo sus harapos;
Y a las puertas del templo del estudio
La tisa del diábolos insulta al santo.

Junto a la razón el egoísmo
Destila su indolencia y su sarcasmo;
Y lleva su veneno la discordia
Donde se escucha el grito "¡solidarios!"

plamente doctrinario, tras Anuncios. Para sostenerse, emplean el método de solidaridad, como nosotros hacemos, por medio de suscripciones o donaciones voluntarias, pues ni aún publicamos avisos de nuestra profesión en computadoras de máquinas y demás oficios mecánicos, que ejercemos independientemente de todo patronato, como podemos demostrarlo. Y, aun cuando pese al colega, nos congratulamos que nues-

trabajo errante del mal que solo arroja
Misericordia a paso!
Del pueblo su unión tiene por lema
Nunca macullarás los timbres otaros.

Tú, que la pérdida simiente
No ha de fructificar en el regazo:
De Veraoruz gentili; porque en su suelo
La virtud sólo da sabroso granjo;

Porque aquí la unión tiene su asiento,
Aquí el progreso inmensurable espacio,
¡Obreros unidos!
Éidamos para unicos, pasó franco;

¡La doctrina del Cristo
Llevemos al terreno de lo práctico!
Que se estrechen las sociedades todas
En esa inmensa agrupación de hermanos.

Dejemos en el surco
La simiente del bien, robusto el ánimo,
Todo el que persevera en la triunfa:
Breguemos sin descanso.

Unión siempre será nuestra divisa
Progreso y bienestar los fines sacos;
Y que vibre la lira del poeta
Alfento de las luchas del trabajo.

ESTEBAN TORRES,
en el Sindicato de Cocheros.

Oriabá, febrero 23 de 1913.

RECIBIMOS

De paqueteros, agentes y empaques: Puebla: A. O. Morales, \$3.00 y M. Morales, \$1.00. Atlixco, \$1.00. Yucatán, \$0.50. Río Blanco, F. O. Solís, \$33.00. Liquidación hasta el núm. 34. Salina Cruz: J. T. Alvarado, \$24.00. Subscripción en el surco adelantada hasta junio y compra de un sello fundador. Mérida: B. I. González, \$2.00. Querétaro: D. Pacheco, \$10.00 de libros, y \$5.00 periódico. Lerma: D. Duarte, \$20.00 por estatutos, \$3.00 periódico, y \$3.00 libros. Doña Cecilia: J. B. Hernández, \$1.00. Monterrey: D. Colchán, \$3.00, y M. R. Mendoza, \$4.00.

Horteligos; llamamos pan al pan, y vino al vino.

Si nos sorprendimos con el déficit de \$40.00, en número que aparece por primera vez, ya dijimos que era porque agudáramos el fracaso de una empresa, que apenas nace y ya tiene compromisos pecuniarios, que son fuertes obstáculos para realizar una obra solidaria y benéfica, de todas maneras; principalmente en medios que, como el nuestro, no están abonados con suficiencia para la siembra del hermoso ideal.

Así pues, nos causa tristeza, lo repetimos, que Rodríguez quisiera poner un punto en el tema llamando el fábrico "por las hojas" y que viendo molinos de viento, ande por los cerros de Ubeda mirando muros con tranchetes y prometiendo desfacar nuestros enteros; nosotros no queremos ofender al periódico y lo demostramos en esta ocasión, pues apreciamos todo aquello que tienda al mejoramiento social, pues muy bien recordarán los compañeros del Grupo "Rebelión", que mucho antes que publicaran "Bándera Roja", nosotros, los solidarios, con todo afecto e hicimos votos por su pronta aparición.

Pero como Rodríguez quiere documentos y fotografías que demuestren que "LUZ" no recurre al método de anuncios y al go más... desde ahora y hasta que no publique sus pretendidos documentos, publicaremos con carácter de permanente las siguientes líneas:

El Ex. C. E. Agustín Ignacio Eduardo Rodríguez, identifi-

AMOR Y LIBERTAD

AMOR Y LIBERTAD

quillo; si sigues así, pronto darás con tus huesos en tierra.

—Y a mí qué me importa? Total, me ahoro, no sé qué es lo que me hace falta... la muerte, sin duda! Ya no odio a nadie, ¡no puedo más dibujar! ¡van dulcificando cada vez más... en fin, ¡qué sé yo!

—Estarás enfermo... ¿Por qué no te haces ver?

—Déjame. Yo sé lo que tengo...

—¿Por qué no te curas, entonces?

—Porque no encuentro el remedio.

—¿Cuál es?

—No, déjame.

—¡Hombre, entre amigos, así!

—Y para qué me servís todos vosotros? vamos a ver. ¿Sois capaces de llenar mi corazón acaso? No, ¿verdad?

—Maldito si te entiendo.

—Vete, entonces, y déjame.

—No quiero, explíteme.

—¿Ganarás algo?

—No te importa; háblame de tu enfermedad, quiero saber lo que te pasa, quiero curarte.

—¡Ja, ja, ja! Tú curarme... vamos, ¿canta en tu juicio?

—Yo sé que duelen a lo lo huesos.

—Yo también he pensado eso. A veces, cuando el crimen me grita, azudándose, sus perros, sus perros, rabiosos que todos tenemos en el alma, pienso en eso, creo que estoy loco... Pero no, no, no... no estoy loco, no, no, no... Es otra cosa un vaso que tengo; una cosa, que me hace dolor el corazón que me muere las

AMOR Y LIBERTAD

entrañas hasta hacerme gritar de dolor: Yo necesitaria...

—¿Qué?

—No, nada, nada. Es incurable con esto me alivio; este licor, verde me quita la conciencia, me adormece, me hace bestia y no sufro.

—Acabará contigo.

—Mejor.

—No digas eso, Soppelain, eres joven, tienes talento...

—Y qué? ¿Me sirven para algo la juventud y el talento? ¡el talento, ¡el talento!... ¡mejor jor que no lo, tuviera!

—¡Hombrer! ¡preferirías ser un pobre bruto, un cualquiera, uno de tantos que viven porque sí, porque están en el mundo!

—Lo desearía. El talento es lo que me mata, la juventud es la que me martiriza; él me hace ver lo infimo de todo, me desilusiona de todo, ella me incita, me espolea, me empuja... así ando. No recuerdo nada de antes, sé que no tuve jamás una madre, sé que siempre la vida ha sido ingrata para mí, como siempre... ¡Yo sé cómo he llegado hasta aquí sin una sonrisa, sin un beso, sin una lágrima!... Solo, siempre, solo como un perro entre los hombres, combatido siempre, siempre derrotado por la maldad de los otros; los que pueden más porque saben lamer una mano; acatando una espalda, doblar la cabeza ante una moneda... ¡Y bien, yo lo odio por eso; los odio con toda la fuerza de mi corazón que reventaba al amor, de Jerurru, de pasión; ¡los odio con toda mi alma! ¡Cuanto hubiese gozado si entre mis manos pereceran todos! ¡Ahora me han venido de nuevo, ya no

buscan la fuerza para significar algo, siempre se agrupan pequeño, y cometeremos un error considerándolo como una fuerte asociación. ¿Qué el término no es de su agrado? Es raro, porque creemos que esos nuevos luchadores no vienen a recoger frases lisonjeras o a aceptar flores de literatura barata para adornarse el moño como las hembras coquetas. Nos otros, libertarios, aborrecemos los

mañana, como si estuvieran seguros de sus fuerzas para vencer al fin, viven así, dichosos, amadores con toda el alma, cada día más tiernos, cada vez más enamorados. Algunos veces, Lella sufre ráfagas de melancolía.

—¿Qué tienes?—pregúntale él con solicitud maternal.

—Nada—responde ella suspirando.

—No, a ti te pasa algo, ¿qué tienes?

—Ella, entonces, se acerca de su cuello, y mirándole intensamente a los ojos, pregunta:

—¿Cuándo tendré un hijo, Arnalod?

El la besa con cariño, con más cariño que corrientemente, y le responde sonriendo:

—Pronto, mamita, pronto.

Una tarde, volviendo de Palermo, tropezan con Zúñiga, que lleva del brazo a una muchacha apodada y vivaracha, de grandes ojos sencillos, boca bien dibujada y carnada, viste como una obrera acomodada.

—¡Hola, Arnalod! ¿qué tal, compañera Lella?

—También tu tienes compañía, por lo que veo, Arnalod, ¿candando sobre la muchacha una mirada amorosa?

—¡Ah, todavía no, ella no quiere todavía la verdad, Adriana!

—Dígame usted, Daniel—dice la muchacha con desenvoltura—¿le parece bien que me una a él si tener nada, sin trabajar?... yo gano muy poco, y él nada... No andaremos por la calle...

—Míe usted—interrompe Lella—nosotros no tenemos nada, tampoco; y ya ve, yo vivo.